

mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



Módulo 6

6.2 EL SIGLO XVIII. LOS ACADÉMICOS

Por Juan Calatrava Escobar

Departamento de Construcciones Arquitectónicas (Universidad de Granada)

La segunda mitad del siglo XVIII abre una nueva etapa en la consideración de la Alhambra. La actitud científica e histórica de los ilustrados hace posible que el gran palacio-ciudad nazarí pueda ahora ser objeto de una mirada crítica en la que quedan definitivamente atrás los anatemas religiosos que lo identificaban sobre todo como el lugar de la "secta mahometana".

Es cierto que el peso de la censura contrarreformista se combina todavía con un atisbo de las nuevas ideas en una obra de mediados del siglo XVIII como los Paseos por Granada y sus contornos, de Juan Velázquez de Echevarría, que empiezan a publicarse en 1764 y que nos describen una Alhambra en estado de ruina debido tanto al paso del tiempo como a la supuesta falta de solidez de la arquitectura árabe y a la desidia culpable de los propios granadinos. Pese a su hostilidad visceral al Islam, Echevarría reconoce ya a la Alhambra un cierto tipo de belleza ligada no a la razón sino a las ideas de lo maravilloso, lo voluptuoso o la "gallardía incomparable", adelantando así lo que serán décadas después las valoraciones de los orientalistas del siglo XIX.

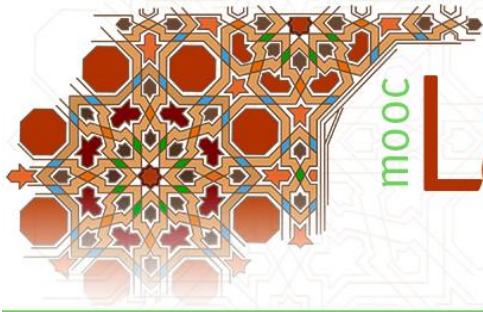
Pero la conciencia de la imposibilidad de prescindir del legado islámico es ya determinante en el mayor hito dieciochesco en la valoración de la arquitectura hispanoárabe: la expedición enviada en 1766 desde la Academia de San Fernando para estudiar las "antigüedades árabes" de Granada y de Córdoba.

Dirigido por el ingeniero militar José de Hermosilla, acompañado por Juan Pedro Arnal y Juan de Villanueva, este viaje derivaba del deseo de organizar en España una moderna enseñanza de la arquitectura, y es significativo que la Academia considerara compatible su conocida pasión por la antigüedad grecorromana con este nuevo interés por los monumentos islámicos. Resultado del mismo fue una extraordinaria documentación gráfica (incluyendo, por vez primera, una planimetría bastante exacta del conjunto de la Alhambra y sus palacios) y la publicación en 1787 y 1804 de los dos volúmenes de las Antigüedades árabes de España.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA





mooc

La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



La valoración de los académicos es ambigua. Por un lado, saben apreciar, en contra de lo que era habitual, los aspectos constructivos de la Alhambra. Por otro, sin embargo, el sistema estético islámico choca frontalmente con sus convicciones clasicistas: critican la repetición y monotonía de los elementos arquitectónicos y los excesos ornamentales de los palacios nazaríes. No por ello deja de apreciarse, no obstante, un cierto grado de fascinación, pero ésta es inmediata relegada a un rango estético inferior al del análisis racional: el que tiene que ver con el sentimiento y las emociones, que pueden embargar momentáneamente el alma pero que rápidamente serán desmentidas por el uso de la Razón.

Quizás lo más llamativo en este sentido sea el contraste entre la gran exactitud de los planos que trazan de los espacios realmente existentes de la Alhambra y su tentativa de reconstrucción ideal del conjunto: para unos arquitectos imbuidos del ideal clásico resultaba imposible otra lógica que no fuese la de la simetría y el orden, y ello queda de manifiesto cuando postulan, sin base alguna, la existencia, al otro lado del Patio de Comares, de otros dos patios simétricos que hubiesen convertido al Palacio de Comares en eje central de una construcción sospechosamente parecida a la planta de El Escorial. No es casual que presten atención al inacabado palacio de Carlos V, entendiendo así la Alhambra como el lugar en el que puede hallarse un doble modelo para los arquitectos españoles: uno ligado al sentimiento y otro a la razón.

Es esta duplicidad la que hará posible, décadas más tarde, que los románticos y orientalistas europeos opten de manera casi exclusiva por la vía emocional y exalten, en la vía marcada por Washington Irving o Víctor Hugo, una Alhambra mágica y al margen del tiempo y de la historia. El peso de la oleada orientalista hará que, pese a la intención de la Academia en

1766 de integrar la arquitectura islámica en el gran relato de la historia de la arquitectura española, dicha integración deba esperar aún casi un siglo, dejando durante todo este tiempo a la Alhambra envuelta en los velos del misterio y la ensoñación.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

